

La Formación Inicial Y La Justicia, Paz, E Integridad De La Creación

Carlos A. Torres OFM.

1. Este Congreso Se Ha Planteado La Necesidad De Reflexionar: ¿Cómo Incorporar La Justicia, Paz E Integridad De La Creación, Dentro De La Formación Inicial?

Para ayudarnos en esta reflexión les propongo el siguiente planteamiento: Que la Justicia, Paz e Integridad de la Creación sea parte constitutiva de todo el proceso formativo de nuestra Orden, Provincias-Conferencias, y no el compartimiento de conocimientos y experiencias que de manera aislada se enseñan, o en otros casos como es nuestra tendencia, sea competencia únicamente de unos especialistas, que desde la formación inicial se van perfilando como tal.

Ubicándonos en un marco común conceptual, nuestros documentos y en particular la "Ratio Formationis Franciscanae" nos define que la formación inicial es el tiempo privilegiado en que los candidatos, con un especial acompañamiento del Maestro y de la fraternidad formadora, se inician en el seguimiento de Cristo, según la forma de San Francisco y la sana tradición de la Orden, asumiendo e integrando progresivamente sus particulares dones personales con los valores auténticos y ca-

racterísticos de la vocación evangélica del hermano Menor (R.F. 117).

Como podemos observar aquí encontramos elementos importantes como: Seguimiento de Cristo, forma de vida de San Francisco y la tradición de la Orden, que podemos potenciar para integrar sistemáticamente la JPIC en la formación inicial, como parte constitutiva de nuestro Carisma.

Me parece que el testamento de nuestro Padre San Francisco, es el documento que nos presenta los instrumentos más idóneos para interpretar los elementos considerados como importantes. El seguimiento de Jesús en penitencia, como camino progresivo de conversión. A la forma de vida de San Francisco como Hermano Menor en medio de los Leprosos. Y la tradición que en este documento de alguna manera se percibe, en la práctica de la Oración, en la espiritualidad del trabajo, en la forma itinerante de como debemos ir por el mundo y la misión como elemento configurativo.

No es fácil desarrollar una formación integral, a veces se enfatizan unos aspectos sin lograr el establecimiento de otros. Es más fácil entusiasmar y promover a nuestros hermanos en las áreas litúrgicas, de espiritualidad, sacramentales y ministeriales, pero es más difícil en lo que corresponde a la dimensión de JPIC que va mas en la línea de lo profético y social.

Tampoco queremos absolutizar esta dimensión, lo que se pretende es presentar

como Jesús el Maestro y la intuición de Francisco, ayudan a consolidar nuestro proceso formativo de manera integral, y no solo aspectos que nos agradan o los que sean más fáciles de implementar.

Si existe claridad en este planteamiento, están las condiciones de hacer el esfuerzo para presentar algunas ideas que han sido retomadas del camino recorrido por nuestra Provincia "Nuestra Señora de Guadalupe de A.C. -Panamá y la misión en Haití", que de alguna manera, creo, se identifican con el camino que han realizado otras Provincias de América Latina.

2. La Orden Y Otros Grupos:

a. La Orden: Es conveniente que cada una de las Entidades de nuestra Orden, elaboren un diagnóstico de la realidad formativa para que pueda identificar las áreas que fortalecen y que crean oportunidades para consolidar de manera integral la formación. Como también se pueden detectar las debilidades y amenazas que no nos permiten realizar ese camino progresivo en los valores evangélicos y franciscanos. Se pueden aprovechar Congresos, Capítulos, etc.

Entre mas participación haya de los hermanos, mejor serán los resultados. Es importante decir algo sobre los formadores. En mi Provincia la experiencia se da en un contexto parroquializado. Cuando un hermano párroco u otro que colabora pastoralmente, quiere llamar al compromiso a un laico, le dice: "aunque sea de catequista".

No se pregunta sobre la formación. Hay un libro de texto y el trabajo es solo transmitir conocimientos. Lo mismo sucede cuando se nombran hermanos para prestar el servicio de formador, no los capacitamos, le entregamos los planes de formación, los documentos provinciales y de la Orden, dedicándose a transmitir conocimientos. Para estos servicios se requiere de una buena formación. Por este motivo se sugiere que los que van a prestar este servicio, sean formados por un tiempo antes de involucrarlos en asuntos formativos. Es demasiado fácil cansarse o perder la perspectiva integral de la formación.

b. Otros Grupos: Debemos de tener presentes que nuestra Orden-Entidades, no son las únicas preocupadas por la Justicia, Paz e integridad de la Creación. Hay otros grupos, organizaciones e Iglesias que promueven la vida de las personas. Se deben conocer de alguna manera los objetivos y praxis de estos sectores de la sociedad, particularmente en la formación inicial, para estimular la concientización de nuestros formandos.

3. Algunos Elementos Para La Formación Inicial:

Desde la promoción vocacional cuando se habla de la Misión, hay que acompañar al joven para que participe en actividades sencillas y no muy comprometedoras. No existe mejor motivación que el éxito. Hay que ir a su ritmo. Cuando ellos reconocen que la promoción de la vida y los derechos de la persona, son parte constitutiva

de nuestro Carisma y fundamental en su Santidad, algo nuevo surgirá.

Este proceso se irá profundizando en las siguientes etapas formativas, de tal manera que en cada una se integrará en el proyecto fraterno y personal de vida, las experiencias que de manera progresiva consolidarán la JPIC como parte de la Misión.

Es importante el lugar geográfico (lugar teológico) donde estén ubicadas las fraternidades formativas. La intuición franciscana es el desplazamiento del Centro a la periferia. Aquí la importancia de las fraternidades insertas en medios populares. Las experiencias en la formación Inicial deben ir en la línea de acompañar a los pobres, conocer sus fuentes de trabajo, las realidades que los explotan, sus organizaciones, sus preocupaciones, sus alegrías y unir nuestros sueños con los de ellos. Por eso es importante insertar de manera gradual y progresiva en cada una de las etapas de formación inicial, las experiencias fundantes para asumir este aspecto como parte de nuestro carisma. Hacer un análisis objetivo y crítico tratando de concentrar la atención en el área de minoridad y pobreza.

Es conveniente señalar algunas experiencias concretas que nos pueden ayudar a lograr este objetivo:

a) Análisis coyuntural de la realidad (charlas, TV, revistas, periódicos, etc.).

b) Experiencias de trabajo y apostolado en zonas pobres (campesinas, obreras, lugares de fronteras, etc.).

c) Talleres de JPIC (se puede utilizar el Subsidio), espiritualidad franciscana, evangelización, minoridad y opción por los pobres.

d) Celebración de nuestros Mártires (franciscanos y otros).

e) Incluir la JPIC como objetivo en el proyecto de formación inicial.

f) Incluir JPIC en los proyectos fraternos y personales de vida.

Para ir finalizando considero importante que las parroquias incorporen en los planes pastorales la Justicia, Paz, e Integridad de la creación; como parte de la Pastoral Profética. Para ello es necesario nombrar a hermanos que tengan apertura para apoyar estas iniciativas, que se les forme a través de talleres, que permitan la toma de conciencia de que JPIC es parte constitutiva de la misión franciscana. Me parece que estas ideas pueden ayudar en la reflexión y discernimiento en las mesas de trabajo que metodológicamente tiene preparado este congreso.

Quiero felicitar a todos aquellos hermanos que de manera directa e indirecta colaboraron para llevar adelante este congreso, como también a los que hicieron una realidad el subsidio de JPIC, material que será de mucha ayuda para nuestra Orden.